



Después, algunas—muy criticadas—se vistieron como los aviadores. Estaban tan feas que hubieran preferido volver a la vida sedentaria antes que seguir exhibiéndose así. Ante el miedo de verse juzgadas con severidad, desprecian las mujeres la opinión de los médicos y de los campeones deportivos. Llegó, pues, el minuto preciso para que intervinieran los creadores de elegancias. Justificado el deporte como una necesidad física de nuestro tiempo—ritmo ágil y gentes de cuerpo sano para el mejor cultivo de su limpio espíritu—, era absolutamente preciso armonizar lo científico y lo decorativo. Así, hoy, con la gracia característica del momento, y en perfecto acorde con la silueta de la mujer y su coquetería elemental, los «conjuntos» de nieve—diseños de sedas impermeabilizadas, lanas muy suaves, abrigo muy confortable,

